

OFI- CINA DE CES

Desafíos y (auto)reflexiones: una
investigadora racializada como blanca
hablando del racismo y del sexismo

Gemma M. González García

n.º 467
Março 2025

Oficina do CES

ISSN 2182-7966

URL ces.uc.pt/publicacoes/oficina-do-cesE-mail oficina@ces.uc.pt**Propriedade e Edição**

Centro de Estudos Sociais

Colégio de S. Jerónimo

Apartado 3087

3000-995 Coimbra, Portugal

Coordenação da publicação

Maria José Canelo

Coordenação editorial Ana Sofia Veloso**Assistente editorial** Alina Timóteo© Centro de Estudos Sociais,
Universidade de Coimbra, 2025Centro de Estudos Sociais
Universidade de Coimbra

1290

UNIVERSIDADE DE
COIMBRAOrganização
das Nações Unidas
para a Educação,
a Ciência e a CulturaUniversidade de
Coimbra - Alta e Sofia
inscrita na Lista do Património
Mundial em 2013

Cofinanciado:



PROGRAMA OPERACIONAL COMPETITIVIDADE E INOVAÇÃO



UNIÃO EUROPEIA

Fundo Europeu
de Desenvolvimento RegionalFundação
para a Ciência
e a Tecnologia

Desafíos y (auto)reflexiones: una investigadora racializada como blanca hablando del racismo y del sexismo¹

Gemma M. González García

Universidad de Granada
<https://orcid.org/0000-0002-6719-268X>
gemmamgg@correo.ugr.es

Resumo

Este artículo reflexiona sobre los desafíos de investigar las experiencias de racismo y sexismo de mujeres universitarias desde la posición de la autora. Desde un enfoque feminista antirracista, se abordan cuestiones sobre la práctica investigadora, los retos identitarios y las dinámicas de poder al abordar experiencias ajenas, así como el género, la racialización, la clase social en relación a ser universitaria, y la intersección de ser joven y mujer en la misma. Además, se destaca la preocupación por mantener una relación horizontal con las entrevistadas y el impacto del contexto personal en la investigación, así como la relación entre la academia y la acción política.

Palavras-chave

racismo, sexismo, mujeres universitarias, investigación feminista.

Introducción

Los debates sobre la legitimidad para liderar y para hablar de las experiencias de discriminación de poblaciones vulnerables han sido abordados desde los estudios postcoloniales (Said, 1979; Spivak, 2010a, 2010b) y sobre la interseccionalidad (Collins & Bilge, 2020; Crenshaw, 1991). Este artículo plantea una reflexión relacionada con la pregunta: “¿Quién tiene la capacidad de hablar?” (Said, 1979; Spivak, 2010a). Los conocimientos y saberes subalternos habitualmente no son reconocidos debido a un sistema de conocimiento dominante influenciado por el racismo, particularmente en los paradigmas hegemónicos. La pregunta acerca de quién puede hablar converge de forma muy conveniente con las teorías feministas del punto de vista. Desde una perspectiva feminista antirracista, el “punto de vista” (Harding, 1986, 1991) es crucial para una investigación consciente y comprometida que reconozca la posición social de cada persona y las intersecciones entre sujeta e investigadora. Otra convergencia teórica entre la capacidad de hablar

¹ Agradecimientos al Centro de Estudos Sociais de la Universidade de Coimbra por la acogida en mi periodo de estancia de investigación como estudiante de doctorado, en especial a Teresa Cunha por su orientación, supervisión y su extraordinaria cercanía.

y la teoría feminista antirracista se produce con los estudios poscoloniales, al hablar del concepto de otredad y de subalternidad. En ambos casos, resalta una injusticia epistemológica debido a la falta de reconocimiento de las experiencias de las personas en posiciones al margen del poder.

A partir de esto, se reflexiona críticamente sobre la propia identidad y los sesgos personales, reconociendo cómo estos pueden influir en la interpretación de la realidad social. En este sentido, al posicionarme como feminista antirracista, enfoco mi análisis en el racismo y el sexismo.

Este enfoque antirracista se inspira en varias perspectivas teóricas críticas con el sistema capitalista, patriarcal y colonial, si bien contiene una gran influencia del Pensamiento Feminista Negro (Brah, 2011; Collins, 1998, 2002; Crenshaw, 1991; Davis, 1983; hooks, 1992, 2014; Lorde, 1984) y la interseccionalidad (Brah & Phoenix, 2004; Collins, 2002, 2019; Collins & Bilge, 2020; Crenshaw, 1989, 1991, 2002; Davis, 1983; hooks, 1981, 1992; Yuval-Davis, 2006). Una de las autoras de este pensamiento, Patricia Hill Collins (2002), propone conectar conocimiento, conciencia y políticas de empoderamiento. En este sentido, la interseccionalidad se convierte en una herramienta teórica clave para analizar cómo los diferentes sistemas de opresión interactúan y configuran las experiencias de las mujeres negras, africanas y afrodescendientes, particularmente en el contexto estudiado: la ciudad de Granada, España.

El Pensamiento Feminista Negro ha contribuido a orientar y sustentar mis hallazgos. Además, me ha permitido comprender el valor epistemológico de las experiencias de quienes sufren discriminación, y cómo estas aportan perspectivas valiosas sobre las estructuras de poder. La interseccionalidad ha posibilitado reforzar estudios previos y ofrecer un análisis en la diáspora, que generalmente se enfocan en la negritud estadounidense, pero no han abordado con tanta atención la negritud femenina en España, ni en la universidad, ni en los espacios públicos. Todo ello ofrece un marco teórico sólido, con múltiples investigaciones que abordan las discriminaciones específicas de las mujeres negras en distintos contextos.

Este enfoque implica una crítica a la gnoseología dominante del feminismo hegemónico² occidental³, favoreciendo una perspectiva más inclusiva y compleja que reconoce la influencia del género y la raza en la producción de conocimiento. El término “raza” se utiliza aquí como una categoría sociológica que refleja experiencias de discriminación racista, y permite entender las construcciones sociales y políticas sobre la identidad, siguiendo a Amina Mama (1995) y Robert Miles (2003).

La “racialización”, según Barot y Bird (2001), implica el trato diferencial basado en atributos físicos o culturales, especialmente relacionados con el fenotipo. Aunque se asocia principalmente con la discriminación de grupos minoritarios, todas las personas pueden ser racializadas dependiendo del contexto social, cultural o geográfico (Ahmed, 2002; Anthias & Yuval-Davis, 1992; Omi &

2 El feminismo hegemónico del Norte Global ha seguido una perspectiva de igualdad liberal que ha excluido a mujeres racializadas de grupos raciales no hegemónicos (Fraser, 2015, p. 14).

3 El concepto de “occidental” se emplea aquí para referirse a definiciones tradicionales sobre las mujeres y las relaciones de género, que han sido cuestionadas por su pretensión de universalidad. Se reconocen críticas a este concepto como las de Immanuel Wallerstein (2011) y Ngũgĩ wa Thiong’o (1986), quienes señalan que el término a menudo ignora las interdependencias globales y las contribuciones diversas del propio “Occidente”. A pesar de sus limitaciones, se utiliza en este trabajo por razones analíticas, considerando estas críticas.

Winant, 2015). Es un proceso socialmente construido que establece jerarquías de poder para controlar y subordinar a ciertos grupos, perpetuando desigualdades mediante prácticas sociales, económicas y políticas. La racialización está vinculada con experiencias de discriminación en el acceso a recursos como educación, empleo y vivienda, y puede conducir al racismo (Bravo-Moreno, 2015; Romero Gutiérrez & Olivares González, 2021).

El cuerpo, como lugar donde se viven las expresiones de sexismo y racismo, no solo se entiende aquí como una fuente de conocimiento, sino también un medio para ejercer agencia, es decir, la capacidad de actuar y resistir ante estructuras opresivas (Ahmed, 2002, 2007; Esteban, 2004; Haraway, 1995). Las vivencias y emociones asociadas al mismo tienen una dimensión geográfica y espacial que se presta a un análisis interseccional (Rodó-de-Zárate, 2014; Rodó-de-Zárate et al., 2019; Rodó-Zárate, 2021). Las investigaciones previas que han abordado la intersección entre género, raza y otras identidades han sido mayoritariamente cualitativas, ya que conceptos como la opresión o la identidad son intrínsecamente difíciles de medir, dado que las experiencias y las opresiones no son cuantificables.

En este contexto, la metodología cualitativa, de la que se ha hecho uso, es pertinente para analizar las discriminaciones, ya que permite explorar en profundidad las vivencias y captar los matices contextuales y subjetivos de las mismas. Además, examina cómo se construyen las realidades discriminatorias a través de las interacciones y los significados asignados por quienes las viven (Creswell & Poth, 2024; Denzin & Lincoln, 2017). Este enfoque fue clave para el trabajo de campo realizado en mi tesis doctoral *Las “otras”: mujeres, jóvenes y racializadas. Experiencias interseccionales en el contexto andaluz* (González García, 2024)⁴ basado en entrevistas semiestructuradas a universitarias negras, africanas y afrodescendientes en Granada, al sur de España.

1. ¿Quién puede hablar? Cuestiones en torno a la subalternidad y la otredad

La cuestión de quién tiene el poder de hablar resalta la importancia de las voces subalternas y la otredad, siguiendo el análisis de Gayatri Chakravorty Spivak (2010a, 2010b) para responder a esta pregunta. Gracias a la misma, se destaca la importancia de escuchar directamente a las mujeres negras, africanas y afrodescendientes, sin imponer mediaciones que distorsionen su voz. Como investigadora blanca, reconozco mis limitaciones al abordar estas voces y evito aplicar sesgos racistas o sexistas en mi análisis, así como preservar la voz de los sujetos “en sus propios términos”, considerando la ventaja epistémica que conlleva ocupar una posición social que, en términos interseccionales, en ocasiones supone privilegio (Marcos, 2018). En mi caso, reconozco las limitaciones consustanciales a mi posición de investigadora y asumo un compromiso para

4 A fecha de redacción de este artículo, la tesis doctoral aún no se encuentra disponible para su consulta pública, si bien lo estará a partir de 2025 en el repositorio digital de la Universidad de Granada, accesible a través del enlace <https://digibug.ugr.es/handle/10481/191>.

visibilizar sus experiencias, superando una mera concepción y representación pasiva de estas mujeres.

La otredad es clave para entender cómo los grupos subalternos son frecuentemente representados desde perspectivas estereotipadas y simplificadas por quienes ostentan el poder. La otredad establece una dicotomía esencializada entre el “nosotros” (personas que observamos al mundo desde Europa) y el “ellos” (personas que miran al mundo o se ubican geográficamente desde fuera de Europa), legitimando desigualdades estructurales como el “apartheid” en el continente europeo afectando las condiciones de vida y el derecho a la diferencia (Cunha, 2008, p. 16, 2015, p. 27). Esta dicotomía no refleja lo complejo de las identidades interseccionales y sus contextos (Yuval-Davis 2010), de modo que reconocer la otredad implica aceptar la incompletitud del conocimiento y la posible parcialidad del análisis, en un acto de honestidad epistemológica. En el caso de las mujeres racializadas en la negritud, esta construcción se basa en estereotipos sexuales que las cosifican y fetichizan.

En España, la otredad es construida mediante la asociación entre Estado y nación, excluyendo a las personas racializadas y categorizándolas como “otras”, “diferentes” o “externas”. En Andalucía, región en la que se ubica la ciudad donde desarrollo mi investigación, existe una ausencia histórica de las personas negras, vinculada tanto a sesgos científicos como al borrado histórico de lo negro (Moreno-Maestro, 2019). Esto se refleja, por ejemplo, en las estadísticas oficiales, que diferencian entre población comunitaria y extra-comunitaria. En términos generales, la idea de nación en Europa limita la agencia de las mujeres migrantes africanas, consideradas como “otras” y no como ciudadanas, lo que afecta su capacidad para representarse como sujetos políticos (Bendixsen, 2016).

El propio título de mi tesis doctoral, *Las “otras”: mujeres, jóvenes y racializadas. Experiencias interseccionales en el contexto andaluz*, es una declaración de intenciones para abordar la otredad. Las mujeres con las que he trabajado no se autoidentificaban como “otras”, sino que se trata de una categoría construida y atribuida desde una posición de poder (la mía propia). No obstante, mi enfoque es crítico hacia esa otredad que busca diferenciar en términos devaluativos. Más bien, mi intención es reivindicar que estas identidades son construidas desde la alteridad, definiendo así sus experiencias de racismo y sexismo, pero sin colocarlas necesariamente en un papel de víctimas. Esto es crucial para evitar reproducir los mitos y estereotipos occidentales, y las narrativas sexistas y racistas en investigación.

Las “otras” es un término que pretendo trascender y subvertir, visibilizando experiencias definitorias y características que no limitan su agencia. Mi intención, en definitiva, es otorgarles valor y relevancia. Atender al “lugar de enunciación” implica considerar los discursos desde una posición social marcada por la raza y el género principalmente, pero también por la clase social, educación, entre otros elementos, reflejando experiencias compartidas de discriminación (Ribeiro, 2017).

2. Autoubicación y reflexión como investigadora desde las intersecciones que me atraviesan

En este apartado expongo dos cuestiones distintas pero relacionadas entre sí: una autoubicación en mi posición social y una autorreflexión sobre mi recorrido investigador y mi trabajo con personas racializadas, principalmente en Granada, España. Mi pretensión no es solo realizar una (auto)crítica o revisión, sino compartir honestamente mis pensamientos como información valiosa relacionada con la producción y aproximación al conocimiento. Como investigadora, no soy ni neutra ni completamente objetiva, sino una persona que piensa, vive y siente, pero que también está atravesada por condiciones estructurales de tipo social, económico, político y cultural que configuran mi identidad. No puedo pensar la identidad de las mujeres con las que trabajo sin atender a mi propia identidad, por muy distinta o similar que pueda resultar.

Por una parte, la autoubicación permite teorizar sobre la realidad de las mujeres africanas, afrodescendientes y negras universitarias desde la propia posición social. No busco representarlas, sino reflexionar sobre su realidad y mi lugar en ella. Las personas en posiciones hegemónicas pueden y deben cuestionar esos lugares como una estrategia para avanzar hacia una epistemología más crítica. Quienes estamos en esas ubicaciones de poder debemos escuchar y transmitir la voz de las subalternas en la medida en que, a menudo, somos más escuchadas, sin que esto signifique que les representemos (Ribeiro, 2017, pp. 83–84).

Algunas autoras cuestionan que las mujeres racializadas como blancas entrevisten a mujeres racializadas como negras, argumentando que esto genera una conversación desigual y dificulta que compartan las experiencias de racismo. En este sentido, Philomena Essed (1991) señala que esta desigualdad provoca reticencia para hablar de las mismas, mientras que Grada Kilomba (2019, pp. 82–83) implementa y defiende la investigación entre iguales. Soy consciente de la desigualdad inherente en mi posición como mujer perteneciente al grupo hegemónico racial en el contexto que investigo y como intelectual. Sin embargo, me legitimo a través del ejercicio de la autoubicación y la autorreflexión, siguiendo una metodología feminista para llegar a comprender los significados de la raza para las mujeres negras (Edwards, 1990). Pasando a la autorreflexividad, esta trata de “reflexionar sobre lo que se lee, se experimenta, se hace, se descubre y se aprende” (Cunha, 2015, p. 39), lo que implica un escrutinio personal constante y una alta capacidad crítica y analítica para no caer en descripciones superficiales. Es un ejercicio de apropiación y creatividad, una reflexión creativa que reestructura y genera conocimiento de manera interrelacionada y comunicativa, rompiendo con las ortodoxias y fomentando la aparición de enfoques híbridos que desafían el trabajo intelectual convencional (Cunha, 2015, pp. 39–40). La autorreflexión me ayuda a cuestionar mis prácticas investigadoras y personales en el proceso de haber trabajado con mujeres africanas, afrodescendientes y negras.

Ambas se relacionan, pues son reflexivas y analíticas. Sin embargo, la autoubicación es una aclaración de la propia posición social para legitimar que, como investigadora blanca que no vive experiencias de racismo, puedo analizarlas desde mi posición social siguiendo un método. La autorreflexión tiene que ver con el aprendizaje investigativo, la calidad y la ética en el proceso de investigación porque permite explorar cómo las creencias o valores personales influyen en las

percepciones y en el enfoque al investigar. También abarca cómo manejo estos factores para asegurar que, a pesar de ellos, mi trabajo sea lo más riguroso posible. Ambas se complementan, favoreciendo el entendimiento para quienes leen este trabajo y la mejora como investigadora.

2.1. ¿Desde qué posición social hablo?

En este apartado extraigo las principales condiciones que me atraviesan en mi contexto vital actual y que me colocan en una posición social concreta. El primero es el género, ya que me identifico como mujer y me reconozco en muchas de las violencias que esta condición entraña. Mi forma de ser y estar en el mundo es, intrínseca e inevitablemente, como mujer. En gran parte, se debe a que he sido educada y socializada de forma distinta a los niños de mi familia, de mi escuela y de mi instituto, y nuestras preocupaciones y ocupaciones del tiempo y del espacio eran bien distintas. Me identifico con haber sufrido decenas de experiencias de acoso en la calle y, especialmente, en lugares de ocio, o trabajando en la noche. Uno de los resultados principales de mi investigación señala que las experiencias de sexismo y socialización en el miedo, así como las estrategias para lidiar con el acoso callejero, la inseguridad y el temor a desplazarse por la ciudad están muy marcadas por el género, y no tanto por la raza. Si bien, los motivos por los que las mujeres con las que he trabajado y yo misma vivimos discriminación o violencia sexual son distintos. No sufro discriminación ni estereotipos específicos relacionados con el proceso de racialización como blanca. Sin embargo, como resultado del proceso de racialización como negra, africana o afrodescendiente, las mujeres con las que he trabajado son a menudo identificadas con estereotipos como ser delincuente, prostituta o sexualmente disponible.

El segundo es la clase social. He crecido en una familia trabajadora bastante convencional, un padre y una madre asalariados. Sin carencias materiales básicas, pero con ayuda de una bonificación económica pública, acabé mis estudios universitarios de grado y máster. Contar con un nivel educativo alto y con una red de apoyo familiar y de amistades ha sido fundamental para sostenerme. Sin embargo, desde el momento de emanciparme, la precariedad material se ha hecho patente. Un nuevo trabajo y unos ingresos estables me han permitido compaginarlo con los estudios de doctorado, pero me considero atravesada por una precariedad existencial, una especie de vulnerabilidad que parte de lo económico pero que abarca a toda mi existencia en este mundo.

Ser universitarias es un elemento común entre las jóvenes entrevistadas y yo. Serlo también marca una relación entre la clase social y la educación en dos sentidos. El primero, estar en la universidad es un privilegio que representa la oportunidad de acceder a la educación superior. No obstante, no significa que estar en la universidad no suponga dificultades económicas o precariedad. El segundo, puede constituir un elemento protector ante la discriminación racial para estas mujeres, aunque en este espacio también sean discriminadas. De hecho, he observado que sus experiencias de racismo sexista revelan una mayor probabilidad de tener dificultades para llegar más lejos en sus estudios que las mujeres racializadas como blancas o de origen no afrodescendiente o africano. También, las mujeres racializadas que han estado en el sistema educativo español desde edades tempranas van acumulando este tipo de vivencias discriminatorias en sus trayectorias personales y académicas.

La tercera es ser joven. La juventud tiende a asociarse con una mayor precariedad económica y de recursos que hace necesario, en muchos casos, disponer de becas o ayudas económicas para cursar estudios universitarios. Probablemente por la existencia de edadismo, causa sorpresa para muchas personas que perfiles jóvenes de mi misma edad (27 años), cuenten con una trayectoria académica destacada. Percibo que resulta aún más llamativo siendo mujer. Imaginemos cómo sería esa circunstancia si, además, perteneciera a un grupo racial minoritario. La constante percepción de ser evaluada y de tener que cumplir con expectativas específicas forma parte de un contexto en el que los logros académicos de las personas jóvenes, especialmente si somos mujeres, tienden a ser cuestionados. Esto contribuye a una gran autoexigencia, motivada por la necesidad de legitimar y defender los propios méritos. Esta presión puede derivar en el síndrome de la impostora, una sensación persistente de no ser lo suficientemente competente, que dificulta el reconocimiento propio. Detrás de esta dinámica se esconden sentimientos de inseguridad y miedo al fracaso, lo que retroalimenta la autoexigencia.

Algunas de las identidades mencionadas generan debate en el feminismo, especialmente en algunos de los feminismos más periféricos. En cuanto al género, como mencionaba, me identifico como mujer en mi contexto, aunque reconozco esta categoría como diversa y compleja. En el mundo occidental, ser mujer nos ha unido en la lucha contra la violencia machista, en especial contra los asesinatos de mujeres a manos de hombres por este motivo, identificando el patriarcado como la estructura de esta opresión, que se interconecta con la estructura capitalista y colonial. Aunque no experimento racismo y no puedo liderar esa lucha, la considero fundamental e inseparable de mi visión, precisamente por la alianza de estas tres estructuras mencionadas. Del mismo modo, no puedo ignorar las intersecciones de clase, sexualidad, discapacidad y otros ejes de identidad.

2.2. ¿Cómo he llegado hasta aquí?

Hasta ahora, al ubicarme en este contexto, he hablado principalmente de quién soy en el presente, sin profundizar en los antecedentes que me llevaron hasta aquí. En este apartado, abordaré mi proceso de investigación de mi tesis doctoral. Formalmente, este comenzó a desarrollarse en 2019, hace cinco años, cuando tuve la oportunidad de conocer el trabajo en curso de mi directora de tesis, quien estaba investigando y realizando encuentros con mujeres universitarias africanas, afrodescendientes y negras para recoger sus historias de vida. Me uní al proyecto sin haber tenido una conexión previa con estas mujeres en el ámbito académico ni en los espacios físicos de la Universidad de Granada: rara vez coincidía con personas que no fueran racializadas como blancas. Durante cinco años en la facultad, apenas crucé caminos con algunas personas de minorías raciales en clase.

Al tomar conciencia de una realidad, se vuelve imposible de ignorar. En la Universidad de Granada, es cada vez más notable el aumento de estudiantes de origen africano. Como veterana de la facultad y exmilitante estudiantil, recuerdo lo extraño que era ver a personas afrodescendientes en espacios de participación. En entrevistas con algunas de estas estudiantes, abordé temas de empoderamiento y participación política, aunque entendí que las oportunidades que yo veía no siempre respondían a sus necesidades. Hoy me alegra ver que se ha formado un grupo antirracista

y que los y las estudiantes se autoorganizan para impulsar un protocolo antirracista y tratar temas como el cuidado del pelo afro y la interseccionalidad.

Mi investigación continuó con el proyecto “Las experiencias de mujeres universitarias racializadas en los espacios públicos”⁵, en el que exploré el acoso sexual callejero y las estrategias para manejar la sexualización en el espacio público, lo que me permitió mantener contacto con más universitarias negras. Mientras aún no terminaba este proyecto, me matriculé en el doctorado para desarrollar un proyecto de tesis autónomo con objetivos propios, gracias a la libertad que me brindaba ser autofinanciada. En mi última colaboración, en el proyecto MOMIGEN⁶, investigamos cómo se desplaza el estudiantado universitario en Granada, tanto racializado como no racializado, y las problemáticas que enfrentan en la calle.

Algunas de las participantes me eran conocidas, aunque la mayoría no. Antes de los encuentros, establecí un contacto inicial para explicarles los objetivos de la investigación, el anonimato y el manejo de los datos. Durante las entrevistas, procuré crear un ambiente horizontal, algo facilitado por ser una mujer joven universitaria. Me esforcé en que el entorno fuera acogedor, sentándonos lado a lado o alrededor de una mesa redonda, sin barreras entre nosotras. Aunque ellas viven su día a día en espacios predominantemente blancos y han experimentado racismo, expresaron sentirse bien en la universidad. Fui consciente de mi posición como parte de la mayoría racial, sabiendo que eso podría influir en sus respuestas; sin embargo, percibí que compartieron de manera sincera y hasta donde se sintieron cómodas.

En general, las participantes mostraron interés, aunque en una ocasión percibí a una entrevistada algo reservada. Al terminar, me confesó que al inicio pensó que la entrevista sería aburrida y larga, pero que finalmente le había gustado participar. Me alegró ver la confianza que tuvo para expresar sus sentimientos fuera de las preguntas formales. Después de cada entrevista, intenté mantener contacto con ellas de forma telemática, invitándolas a eventos de cierre del proyecto para devolver resultados, aunque perdí el contacto con varias. Aun así, sigo encontrándome con algunas en la universidad y mantengo comunicación esporádica con otras.

He aprendido que generar conocimiento requiere una postura teórica y política clara. Implica escucharme a mí misma más allá del conocimiento asimilado y reflexionar profundamente sobre la realidad, tanto como científica social como persona. Este proceso, aunque intelectual, también es un acto de exposición y vulnerabilidad. He reconocido mi lugar y contribución en la investigación, situándome entre la academia y la vida cotidiana, donde siento que puedo aportar más. Mi formación se ha dado en un entorno de feminismo marxista y radical, influenciado por el feminismo blanco que ha priorizado los derechos de mujeres blancas, a menudo de clase alta. Ahora veo que muchos espacios políticos no eran inclusivos para mujeres con diferentes necesidades y formas de lucha. Mi posición académica y social me da responsabilidad y visibilidad, comprometiéndome con la pedagogía y la crítica desde el feminismo y el antirracismo, buscando vincular la teoría con la práctica sin adherirme completamente a ninguno de los dos.

5 Proyecto financiado por el Vicerrectorado de Igualdad e Inclusión de la Universidad de Granada, desarrollado entre el año 2020 y 2022.

6 Proyecto de I+D+i financiado por el Programa Operativo FEDER Andalucía. Desarrollado entre el año 2021 y 2023.

El año pasado experimenté por primera vez la sensación de ser “la única blanca” en un espacio lleno de personas negras, lo cual fue impactante, pero también empático y enriquecedor para una mujer racializada como blanca que estudia los problemas de las mujeres racializadas como negras en el contexto de Granada, España. A menudo, me sentí insegura sobre si tenía la legitimidad para hablar de esos problemas. Con el tiempo, entendí que la falta de legitimidad venía tanto de hombres blancos como de mí misma, influenciada por el síndrome de la impostora y la falta de reconocimiento de mis logros en mi carrera investigadora.

Reflexiones finales

En este artículo se ha concebido la investigación como un acto político que va más allá de la producción de conocimiento. Compartir las experiencias de estas mujeres no solo enriquece la comprensión teórica, sino que también fomenta el cambio social al desafiar las estructuras de poder.

Para lograr este cambio social, es fundamental articular los hallazgos de la investigación con las demandas de los movimientos sociales feministas y antirracistas. Sin embargo, esta tarea no siempre resulta sencilla, ya que tanto la academia como la actividad política tienden a absorber, lo que complica compaginar ambas y ocupar un espacio en cada una. Como investigadora, en el proceso para producir tales transformaciones me pregunto ¿cómo lograr articular de manera efectiva los hallazgos de esta investigación con las demandas de los movimientos sociales feministas y antirracistas para generar un impacto social tangible?

Esta pregunta nos lleva a reflexionar sobre la necesidad de una investigación más participativa y dialógica: las buenas intenciones no son suficientes. Desde una sola parte, los matices, perspectivas y vivencias no se perciben. Esta es la máxima expresión del “punto de vista”, esencial en una investigación consciente y comprometida que considere la posición social de cada persona y las intersecciones entre investigadora y entrevistada. La co-construcción del conocimiento permite visibilizar las voces silenciadas y desafiar las narrativas dominantes sobre las mujeres. Cuanto más colectivo es el proceso de construcción del conocimiento, más diverso y solvente es el resultado.

Las instituciones académicas tienen un papel crucial en este proceso, ya que deben favorecer y proveer de espacios seguros y equitativos para que las investigadoras podamos llevar a cabo esta tarea y apoyar la difusión de estos hallazgos, para lo cual es imprescindible apoyo financiero. De esta forma, se contribuye no solo a la producción de conocimiento, sino también a la transformación social. En última instancia, cuando se concibe como un acto político y transformador, la investigación tiene el potencial de convertirse en un motor poderoso para el cambio social.

Referencias bibliográficas

- Ahmed, S. (2002). Racialized Bodies. In M. Evans & E. Lee (Eds.), *Real Bodies: A Sociological Introduction* (pp. 46–63). Palgrave. https://doi.org/10.1007/978-0-230-62974-5_4
- Ahmed, S. (2007). A phenomenology of whiteness. *Feminist Theory*, 8(2), 149–168. <https://doi.org/10.1177/1464700107078139>
- Anthias, F., & Yuval-Davis, N. (1992). *Racialized Boundaries: Race, Nation, Gender, Colour and Class and the Anti-Racist Struggle*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203992920>
- Barot, R., & Bird, J. (2001). Racialization: The genealogy and critique of a concept. *Ethnic and Racial Studies*, 24(4), 601–618. <https://doi.org/10.1080/01419870120049806>
- Bendixsen, S. (2016). Can the irregular migrant woman speak? In H. Danielsen, K. Jegerstedt, R. L. Muriaas, & B. Ytre-Arne (Eds.), *Gendered citizenship and the politics of representation* (pp. 237–259). Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1057/978-1-137-51765-4_11
- Brah, A. (2011). *Cartografías de la diáspora: identidades en cuestión* (S. Ojeda, Trad.). Traficantes de Sueños. (Trabajo original publicado en 1996)
- Brah, A., & Phoenix, A. (2004). Ain't I a woman? Revisiting intersectionality. *Journal of International Women's Studies*, 5(3), 75–86. <https://vc.bridgew.edu/jiws/vol5/iss3/8>
- Bravo-Moreno, A. (2015). Educando y aprendiendo desde procesos de racialización. *Gazeta de Antropología*, 31(1), artículo 05. <http://hdl.handle.net/10481/34251>
- Collins, P. H. (1998). Coming to Voice, Coming to Power: Black Feminist Thought as Critical Social Theory. In *Fighting Words. Black Women & the Search for Justice* (pp. 44–76). University of Minnesota Press.
- Collins, P. H. (2002). *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment* (2.ª ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203900055> (Trabajo original publicado en 1990)
- Collins, P. H. (2019). *Intersectionality as critical social theory*. Duke University Press.
- Collins, P. H., & Bilge, S. (2020). *Intersectionality*. Polity Press. (Trabajo original publicado en 2016)
- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics. *University of Chicago Legal Forum*, 1989(1), 139–168. <https://chicagounbound.uchicago.edu/uclf/vol1989/iss1/8>
- Crenshaw, K. (1991). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity, Politics, and Violence Against Women of Color. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241–1299.
- Crenshaw, K. W. (2002). The first decade: Critical reflections, or “A foot in the closing door”. *UCIA Law Review*, 49, 1343–1372. https://scholarship.law.columbia.edu/faculty_scholarship/2955

- Creswell, J. W., & Poth, C. N. (2024). *Qualitative Inquiry and Research Design: Choosing Among Five Approaches* (5.ª ed.). Sage Publications. (Trabajo original publicado en 2007)
- Cunha, T. (2008). Cuidar da alteridade humana. In T. Cunha & S. Silvestre (Eds.), *Somos diferentes, somos iguais. diversidade, cidadania e educação* (pp. 15–22). Acção para a Justiça e Paz. <https://hdl.handle.net/10316/42650>
- Cunha, T. (2015). *Women inPower Women: outras economias geradas e lideradas por mulheres no Sul não-imperial*. CLACSO.
- Davis, A. Y. (1983). *Women, Race & Class*. Vintage Books. (Trabajo original publicado en 1981)
- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (2017). *The SAGE Handbook of Qualitative Research* (5.ª ed.). Sage. (Trabajo original publicado en 1994)
- Edwards, R. (1990). Connecting method and epistemology: A white women interviewing black women. *Women's Studies International Forum*, 13(5), 477–490. [https://doi.org/10.1016/0277-5395\(90\)90100-C](https://doi.org/10.1016/0277-5395(90)90100-C)
- Essed, P. (1991). *Understanding everyday racism: An interdisciplinary theory*. Sage.
- Esteban, M. L. (2004). *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Bellaterra.
- Fraser, N. (2015). *Fortunas del feminismo* (C. Piña Aldao, Trad.). Traficantes de Sueños. (Trabajo original publicado en 2013)
- González García, G. M. (2024). *Las "otras": mujeres, jóvenes y racializadas. Experiencias interseccionales en el contexto andaluz* [Tesis doctoral no publicada]. Universidad de Granada.
- Haraway, D. J. (1995). Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. In *Ciencia, cyborgs y mujeres, La invención de la naturaleza* (M. Talens, Trad.; pp. 313–346). Cátedra. (Trabajo original publicado en 1991)
- Harding, S. (1986). *The Science Question in Feminism*. Cornell University Press.
- Harding, S. (1991). *Whose Science? Whose Knowledge?: Thinking from Women's Lives*. Cornell University Press.
- hooks, b. (1981). *Ain't I a Woman: Black Women and Feminism*. South End Press.
- hooks, b. (1992). *Black looks: Race and representation*. South End Press.
- hooks, b. (2014). *Yearning: Race, gender, and cultural politics*. Routledge. (Trabajo original publicado en 1990)
- Kilomba, G. (2019). *Mémoires da plantação: episódios de racismo cotidiano* (J. Oliveira, Trad.). Editora Cobogó. (Trabajo original publicado en 1968)

- Lorde, A. (1984). *Sister Outsider: Essays and Speeches*. The Crossing Press.
- Mama, A. (1995). *Beyond the Masks: Race, Gender and Subjectivity*. Routledge.
- Marcos, S. (2018). "En sus propios términos": reflexiones para una epistemología decolonial. In X. Leyva, J. Alonso, R. A. Hernández, A. Escobar, A. Köhler, A. Cumes, R. Sandoval, S. Speed, M. Blaser, E. Krotz, S. Piñacué, H. Nahuelpan, M. Macleod, J. L. Intzín, J. L. García, M. Báez, G. Bolaños, E. Restrepo, M. Bertely, ... W. Mignolo, *Práctica otras de conocimiento(s): entre crisis, entre guerras. Tomo III* (pp. 93–104). CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctvn96g99.7>
- Miles, R. (2003). *Racism* (2.ª ed.). Routledge. (Trabajo original publicado en 1989)
- Moreno-Maestro, S. (2019). Cronología de lo invisible: la población afro-andaluza. Recuperando presencias pasadas, visibilizando presentes y reivindicando historias futuras. In J. M. Maroto Blanco, & R. López Fernández (Eds.), *Migraciones y población africana en España. Historias, relatos y prácticas de resistencia* (pp. 85–104). Editorial Universidad de Granada.
- Omi, M., & Winant, H. (2015). *Racial formation in the United States*. Routledge. (Trabajo original publicado en 1986)
- Ribeiro, D. (2017). *O que é lugar de fala?* Letramento.
- Rodó-de-Zárate, M. (2014). Interseccionalidad y malestares por opresión a través de los Mapas de Relieves de la Experiencia. In M. das G. S. N. Silva & J. M. Silva (Eds.), *Interseccionalidades, gênero e sexualidades na análise espacial* (pp. 39–56). Todapalavra Editora.
- Rodó-de-Zárate, M., Estivill i Castany, J., & Eizagirre, N. (2019). La configuración y las consecuencias del miedo en el espacio público desde la perspectiva de género. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (167), 89–106. <http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.167.89>
- Rodó-Zárate, M. (2021). *Interseccionalidad. Desigualdades, lugares y emociones* (C. Barrial, Trad.). Edicions Bellaterra.
- Romero Gutiérrez, P. M., & Olivares González, A. I. (2021). Urban mobility of Indigenous women: Literature review and possible research route. *AlterNative: An International Journal of Indigenous Peoples*, 17(3), 378–386. <https://doi.org/10.1177/11771801211038653>
- Said, E. W. (1979). *Orientalism*. Vintage Books.
- Spivak, G. C. (2010a). Can the Subaltern Speak? In R. C. Morris (Ed.), *Reflections on the history of an idea. Can the subaltern speak?* (pp. 21–78). Columbia University Press. (Trabajo original publicado en 1988)
- Spivak, G. C. (2010b). In response: Looking back, looking forward. In R. C. Morris (Ed.), *Reflections on the history of an idea. Can the subaltern speak?* (pp. 227–236). Columbia University Press.
- Thiong'o, N. wa. (1986). *Decolonising the Mind: The Politics of Language in African Literature*. James Currey; Heinemann Kenya; Heinemann Educational Books; Zimbabwe Publishing House.

Wallerstein, I. (2011). *The Modern World-System I: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*. University of California Press. <https://www.jstor.org/stable/10.1525/j.ctt1pnrj9> (Trabajo original publicado en 1974)

Yuval-Davis, N. (2006). Intersectionality and Feminist Politics. *European Journal of Women's Studies*, 13(3), 193–209. <https://doi.org/10.1177/1350506806065752>

Yuval-Davis, N. (2010). Theorizing identity: beyond the 'us' and 'them' dichotomy. *Patterns of Prejudice*, 44(3), 261–280. <https://doi.org/10.1080/0031322X.2010.489736>

A *Oficina do CES* é uma publicação do Centro de Estudos Sociais da Universidade de Coimbra dedicada a *working papers* em formato eletrónico. Divulga versões preparatórias de textos inéditos, resultantes de projetos de investigação, de reflexões teóricas, empíricas e/ou metodológicas.



Centro de Estudos Sociais
Universidade de Coimbra

1290

UNIVERSIDADE DE
COIMBRA



Organização
das Nações Unidas
para a Educação,
a Ciência e a Cultura



Universidade de
Coimbra - Alta e Seta
inscrita na Lista do Património
Mundial em 2013

Cofinanciado:



UNIÃO EUROPEIA

Fundo Europeu
de Desenvolvimento Regional



Fundação
para a Ciência
e a Tecnologia

ISSN 2182-7966